

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y ALGUNAS ILUSTRACIONES (CAPÍTULOS VIII E XI)

José Toribio Medina

Tradução de:
Andrea Cesco¹

¹Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Santa Catarina, Brasil/
CNPq

Mara Gonzales²

²UNIASSSELVI, Indaial, Santa Catarina, Brasil

MEDINA, José Toribio. “Introdução histórica e ilustrações” de José Toribio Medina (capítulos VIII e XI), in CARVAJAL, Gaspar de. *Descubrimiento del Río de las Amazonas*. Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1894.

MEDINA, José Toribio. “Introdução histórica e ilustrações” de José Toribio Medina (capítulos VIII e XI), in CARVAJAL, Gaspar de. *Descubrimiento del Río de las Amazonas*. Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1894¹.

Cap. VIII - El viaje de descubrimiento

Orellana y sus compañeros penetran en el Río Marañón. –Las poblaciones de Aparia el Grande. –Construcción de un nuevo bergantín.² –Partida de los expedicionarios. –Combate en Machiparo. –Hostilidades de los indios. –Muerte de Antonio Carranza

Cap. VIII - A viagem do descobrimento

Orellana e seus companheiros penetram no Rio Marañón. – As aldeias de Aparia o Grande. – Construção de um novo bergantim. – Partida dos expedicionários. – Combate em Machiparo. – Hostilidades dos índios. – Morte de Antonio Carranza

y Pedro de Empudia. –Precauciones de Orellana. –Cambia el aspecto del paisaje. –Reparación de los bergantines. –Los expedicionarios se detienen en la desembocadura del Río. –Aprestos para surcar el Atlántico. –Viaje y llegada á Cubagua.

Si la conducta de Orellana en sus relaciones con Pizarro ha podido atraerle las gravísimas inculpaciones que dejamos expuestas, en cambio, desde que parte del pueblo de Aparia su constancia en los trabajos, sus condiciones de jefe prudente y precavido, su firmeza y energía, su coraje á toda prueba en aquel peligroso y atrevido viaje de descubrimiento, le hacen digno de gloria indiscutible y por nadie hasta ahora disputada.

Habríamos de copiar aquí punto por punto la *Relación* de su cronista Carvajal si quisiéramos entrar en los pormenores de su famosa expedición; y por eso debemos limitarnos á contarla aquí en sus principales incidencias, aclarando en cuanto esté á nuestros alcances las fechas y lugares en que se verificaron.

Hemos dicho ya que Orellana y sus compañeros partieron del pueblo indígena el día 2³ de Febrero de 1542,

e Pedro de Empudia. – Precauções de Orellana. – Muda o aspecto da paisagem. – Conserto dos bergantins. – Os expedicionários se detêm na desembocadura do Rio. – A postos para navegar o Atlântico. – Viagem e chegada a Cubagua.

Se a conduta de Orellana em suas relações com Pizarro conseguiu atrair para si gravíssimas incriminações que deixamos expostas, por outro lado, desde que parte das aldeias de Aparia, sua perseverança nos trabalhos, suas características de chefe prudente e precavido, sua firmeza e energia, sua coragem a toda prova naquela perigosa e audaciosa viagem de descobrimento, tornam-lhe digno de indiscutível glória e por ninguém jamais disputada até agora.

Teríamos que copiar aqui ponto por ponto da *Relación* de seu cronista Carvajal se desejássemos entrar nos pormenores da sua famosa expedição; assim, devemos nos limitar a contar seus principais incidentes, aclarando o que estiver dentro do nosso alcance, com relação às datas e aos lugares em que ocorreram.

Já comentamos que Orellana e seus companheiros partiram da aldeia indígena no dia 2 de Fevereiro de

y que luego, á cosa de veinte leguas, alcanzaron la desembocadura del Río Curaray, asiento entonces de un cacique principal de la raza de los irimaraes, á quien Orellana deseaba visitar «por ser indio y señor de mucha razón» y haber ido á verle llevándole algunos regalos; mas tuvo que desistir de su propósito por causa de la violencia de las aguas en la confluencia de ambos ríos, que era tanta que con los remolinos que hacían y los maderos que arrastraban pusieron á las débiles embarcaciones en grave peligro de zozobrar.

No muy lejos de allí, dos de las canoas en que iban once de los expedicionarios adelantáronse por entre unas islas y no lograron reunirse al grueso de sus compañeros sinó al cabo de dos días, cuando ya se les creía perdidos y se hallaban todos con la aflicción que es de suponer.⁴ Después de un día de descanso, al siguiente por la mañana encontraron unas poblaciones de indios que recibieron con agrado á los españoles, dándoles tortugas y papagayos y otras provisiones de que tenían gran necesidad. Pernóctose en otro pueblo inmediato y abandonado, y de allí temprano en la mañana el campamento trasladóse por causa de los

1542 e que, em seguida, a mais ou menos vinte léguas, alcançaram a desembocadura do Rio Curaray, local onde vivia, naquele momento, um cacique principal da etnia dos Irimaraes, a quem Orellana desejava visitar “por ser índio e senhor de muita razão”, e porque lhe ofereceria alguns presentes; mas precisou desistir de seu propósito por causa da violência das águas na confluência dos dois rios, que era tanta que com os redemoinhos que faziam e o madeirame que arrastavam colocaram as frágeis embarcações em grave perigo de naufragar.

Não muito longe dali duas das canoas, nas quais onze expedicionários avançavam por algumas ilhas, não conseguiram se reunir ao grupo maior de companheiros senão depois de dois dias, quando já se acreditava que estavam perdidos; encontravam-se todos aflitos, como era de se esperar. Depois de um dia de descanso, na manhã seguinte encontraram algumas aldeias de índios que deram as boas-vindas aos espanhóis, oferecendo-lhes tartarugas e papagaios e outros suprimentos de que precisavam. Pernoitaram em outra aldeia próxima e abandonada e, de manhã cedo, mudaram o acampamento, por causa dos mosquitos, para outro lu-

mosquitos á otro mayor que parecía más abajo, donde estuvieron tres días agasajados de sus moradores.

Por fin, al día siguiente, Domingo II de Febrero, la pequeña escuadrilla entraba á surcar las aguas del Marañón.⁵

Durante quince días siguieron aguas abajo á vista de algunos pueblos que se veían asentados á las orillas: el Domingo 26 de Febrero por la mañana les salieron á encontrar algunas canoas de indios, llevándoles de regalo algunas tortugas, aves y pescados por encargo de Aparia el Grande, cuyo asiento se hallaba cercano, y adonde, guiado por los indígenas, aportó luego Orellana. Después de una plática en que el capitán español manifestó á los indios allí reunidos el propósito que abrigaba de continuar por el río adelante, y de como él y sus compañeros eran hijos del Sol, dios que adoraban aquellos ribereños, rogáronle que se quedase allí y que ellos le proveerían de las cosas que necesitase, comenzando por dejarle desocupado el pueblo para que en él se hospedase.

En vista de que la ocasión parecía favorable, Orellana reunió á sus compañeros para significarles la

gar maior, que parecia ser mais abaixo, onde permaneceram por três dias acolhidos pelos moradores.

Por fim, no dia seguinte, domingo II de Fevereiro, a pequena esquadra começava a navegar nas águas do Marañón.⁵

Por quinze dias seguiram rio abaixo, sob o olhar de algumas aldeias assentadas e avistadas nas beiras: no domingo, 26 de Fevereiro, pela manhã, algumas canoas de índios vieram encontrá-los, oferecendo de presente algumas tartarugas, aves e peixes, em nome de Aparia o Grande, cujo território se encontrava próximo, e onde, guiado pelos índios, logo aportou Orellana. Depois de uma conversa, em que o capitão espanhol manifestou aos índios ali reunidos sua intenção de continuar avançando pelo rio, e de como ele e seus companheiros eram filhos do Sol, deus que aqueles ribeirinhos adoravam, os índios imploraram que ficasse ali e que lhe dariam tudo que viesse a precisar, começando por desocupar a aldeia para que nela se alojasse.

Como a ocasião parecia favorável, Orellana reuniu seus companheiros para discutir o conveniente que era

conveniencia de que en aquel punto se fabricase el bergantín, en lo que todos asintieron gustosos, ya que comprendían cuánto les importaría de ahí adelante navegar en embarcaciones que les permitiesen resistir los futuros ataques de los indios enemigos y desafiar más tarde el empuje de las olas del mar. Repartió, en consecuencia, el trabajo entre todos, bajo la inmediata dirección del sevillano Diego Mexía. Al cabo de una semana, la madera que se requería estaba ya cortada; hízose luego el carbón necesario para continuar la fabricación de los clavos y otros aparejos de hierro, valiéndose de una fragua «que un ingenioso compañero, dice Carvajal, había hecho sin ser herrero»; utilizóse el algodón como estopa; la resina de los árboles silvestres, que los indios se encargaron de buscar, como brea; y así, con el entusiasmo de todos, en cuarenta y un días⁶ labróse un bergantín, que resultó bastante mejor y más grande que el que traían, al cual hubo también que reparar, porque venía ya podrido.

En los días que allí se pasaron, Orellana tomó posesión, á nombre del Rey, de algunos otros caciques; hizo que el P.⁷ Carvajal predicara en las fiestas más solemnes; eligió por

aquele local para fabricar o bergantim, ao qual todos concordaram de bom grado, já que entendiam o quão importante era, desse ponto em diante, navegar em embarcações que permitissem resistir aos futuros ataques dos índios inimigos e enfrentar, mais tarde, a pressão das ondas do mar. Dividiu, a seguir, o trabalho entre todos, sob a supervisão do sevilhano Diego Mexía. Ao fim de uma semana, a madeira exigida já estava cortada; e o carvão necessário para continuar a fabricação de pregos e outros artefatos de ferro foi providenciado, usando uma frágua “que um engenhoso companheiro, diz Carvajal, construiu sem ser ferreiro”; o algodão foi utilizado como estopa e a resina das árvores silvestres, a qual os índios se encarregaram de buscar, como piche; e assim, com todos entusiasmados, em quarenta e um dias um bergantim foi construído, muito melhor e maior do que o anterior, que também precisou ser reparado, porque estava podre.

Nos dias ali decorridos, Orellana apoderou-se, em nome do Rei, de alguns caciques; fez o P. Carvajal pregar nas festas mais solenes; elegeu como alferes um fidalgo

alférez á un hidalgo llamado Alonso de Robles, que por su desempeño del cargo acreditó más tarde el buen acierto de su jefe; confesáronse todos con los dos religiosos de la expedición; y, por fin, ya listos los preparativos y descargadas las conciencias, dióse la orden de marcha para el 24 de Abril.

Todavía el día siguiente, Aparia en persona fué a llevarles bastimentos en un pueblo suyo de más abajo, y su buen tratamiento duró por todo el trayecto de las regiones que le estaban sujetas. «De allí adelante, refiere el P. Carvajal, pasamos más trabajo y más hambre y despoblados que de antes, porque el río venía de monte á monte y no hallábamos adonde dormir, ni menos se podía tomar ningún pescado, así que nos era necesario comer nuestro acostumbrado manjar, que era yerbas y de cuando en cuando un poco de maíz tostado.»

Con este trabajo iban, cuando el 12 de Mayo avistaron las poblaciones de Machiparo, de que ya les habían dado noticia en Aparia, donde los indios les salieron de guerra, tan á destiempo, que por venir la pólvora húmeda no se pudieron valer de los arcabuces, y sí sólo de las ballestas,

chamado Alonso de Robles, que pelo desempenho no cargo provou mais tarde a boa escolha do seu chefe. Todos se confessaram aos dois religiosos da expedição. Finalmente, com os preparativos prontos e as consciências aliviadas, foi dada a ordem de marcha para o dia 24 de Abril.

Ainda no dia seguinte, Aparia em pessoa foi levar mantimentos a uma de suas aldeias, rio abaixo; seu bom trato perdurou por todo o trajeto nas regiões sob seu domínio. “A partir daí, conta o P. Carvajal, passamos a ter mais trabalho, mais fome e mais lugares desabitados do que antes, porque o rio ficava entre colinas e não achávamos lugar para dormir, e menos ainda para pegar algum peixe, por isso tínhamos que nos conformar em comer nossa iguaria de todo dia, que era ervas e, de vez em quando, um pouco de milho torrado.”

Assim iam, quando no dia 12 de Maio avistaram as aldeias de Machiparo, das quais tiveram notícia em Aparia, de onde os índios saíram em pé de guerra, tão em má hora, porque com a pólvora ainda úmida não foi possível usar os arcabuzes, apenas as balestras, suficientes para

que bastaron para alejar á los enemigos y para permitirles tomar puerto en un pueblo que todavía defendieron los indios, pero que en cambio resultó hallarse abastecido en abundancia.

Empero, reunir las tortugas que allí guardaban en albercas, y otras provisiones, no fué cosa fácil. Á Cristóbal de Segovia y algunos otros á quienes Orellana confió el cuidado de recogerlas, les dieron un asalto furioso; atacaron á la vez á los que se habían quedado en el pueblo y en los bergantines, y la jornada del día resultó haber costado á los españoles dieciocho heridos, algunos de los cuales fueron embarcados envueltos en mantas como fardos para no envalentonar á los enemigos, uno de ellos tan grave que murió á los ocho días, y la pérdida de un arcabucero que quedó inútil por las heridas que recibió. Embarcados al fin todos, se hicieron á lo largo del río, seguidos por numerosas canoas de indígenas, que les fueron hostilizando toda la noche. Al rayar el alba divisaron muchas y muy grandes poblaciones, de donde salían indios de refresco á remudar á sus compañeros que venían fatigados; y como ya al mediodía la situación se hacía insostenible para los españoles, rendidos de los azares del día anterior, muchos

afastar os inimigos e permitir-lhes atracar em uma aldeia ainda defendida pelos índios, mas que, por outro lado, revelou-se abundantemente abastecida.

Contudo, reunir as tartarugas, mantidas em tanques, e as outras provisões não foi algo fácil. Cristóbal de Segovia e outros, a quem Orellana confiou o cuidado de recolhê-las, foram atacados de surpresa, furiosamente. Agrediram, ao mesmo tempo, os que haviam permanecido na aldeia e nos bergantins. A jornada custou aos espanhóis dezoito feridos, alguns dos quais foram embarcados enrolados em mantas, como fardos, para não encorajar os inimigos; um deles tão grave que morreu após oito dias, e a perda de um arcabuzeiro que, pelos ferimentos recebidos, ficou inutilizado. Por fim, todos embarcados, navegaram ao longo do rio, seguidos por inúmeras canoas indígenas, que os perseguiram a noite toda. Ao amanhecer, avistaram muitas e grandes aldeias, de onde saíam índios para substituir os companheiros fatigados. E como ao meio-dia a situação se tornava insustentável aos espanhóis, rendidos pela falta de sorte do dia anterior, muitos

heridos y cansados todos de tanto remar, Orellana acordó, para dar algún descanso á su gente y que pudiera comer, atracar con los bergantines á una isla desierta que aparecía en medio del río; y comenzaban ya á guisar cuando se vió que los indios trataban de atacar á la vez por agua y tierra, con lo cual hubo de mudar de propósito y hacerse de nuevo á lo largo, pensando así defenderse mejor. Seguidos siempre de los indios, llegaron á una angostura que el río hacía, donde, apostados muchos de aquéllos en tierra, dominaban los bergantines, que allí probablemente quedaran con sus tripulantes, á no ser por el acierto de Hernán Gutiérrez de Celis, que de un arcabuzazo derribó al indio que capitaneaba las canoas, y á quien, por acudir sus compañeros á verle, dieron tiempo á que los barcos de los españoles saliesen de aquel peligroso paso. Todavía, sin embargo, les fueron hostigando los indios dos días y dos noches, sin darles un punto de reposo, al cabo de los cuales salieron al fin de los dominios del belicoso Machiparo.

Más adelante encontraron otro pueblo de distinta tribu, que los expedicionarios hubieron de tomar á viva fuerza para procurarse un

feridos e todos cansados de tanto remar, Orellana concordou, para que pudessem descansar e comer, em atracar os bergantins em uma ilha deserta que aparecia no meio do rio. Já estavam cozinhando quando viram que os índios tratavam de atacar tanto por água como por terra, obrigando-os a mudar de ideia e voltando a navegar, pensando que assim se defendiam melhor. Sempre seguidos pelos índios, chegaram a uma parte estreita do rio onde muitos dos posicionados em terra dominariam os bergantins, e ali seus tripulantes provavelmente ficariam, não fosse o tiro certo do arcabuz de Hernán Gutiérrez de Celis que, derrubando o índio que capitaneava as canoas e que precisou ser socorrido pelos companheiros, deu tempo para que as embarcações dos espanhóis deixassem aquela perigosa passagem. Porém, ainda foram perseguidos pelos índios, sem ao menos uma trégua, durante dois dias e duas noites, quando, finalmente, deixaram para trás os domínios do belicoso Machiparo.

Mais adiante encontraram outra aldeia, de uma tribo diferente, que foi tomada à força pelos expedicionários, para terem o descanso

descanso que tanto necesitaban, y después de reposar en él tres días y de proveerse de bizcocho y frutas, continuaron su marcha el 16 de Mayo,⁸ huyendo siempre, en cuanto podían, de encontrarse con los habitantes de los numerosos pueblos que divisaban en ambas orillas del río, todos pertenecientes al señorío de Omagua, hasta llegar á tierra del cacique Paguana, cuya gente les recibió de la manera más hospitalaria. El 29 de aquel mes desembarcaron en un pueblo pequeño, que ocuparon sin resistencia, y el 3 de Junio avistaban la desembocadura del Río Negro. Descansóse el día siguiente, que era Domingo, y el Lunes 5 tomaron puerto en un pueblo mediano, y luego en otros, en que iban proveyéndose de comida, sin que les ocurrieran otros incidentes de importancia hasta el 7, en que sostuvieron un combate nocturno con los indios, á costa de algunos españoles que salieron heridos, y de unos cuantos indios que fueron tomados prisioneros y ahorcados en seguida.

El 8, día del Corpus Christi, y el siguiente fueron de descanso. El 10 temprano en la mañana vieron entrar en el que surcaban un poderoso río, que bautizaron con el nombre de

que tanto necessitavam. Depois de repousarem no local por três dias e se alimentarem de biscoitos e frutas, no dia 16 de Maio continuaram a viagem, fugindo sempre, tanto quanto podiam, de encontros com os habitantes das numerosas aldeias avistadas em ambas margens do rio, todas pertencentes ao território dos Omagua, até chegarem nas terras do cacique Paguana, cujo povo os acolheu com a maior hospitalidade. No dia 29 daquele mês desembarcaram em uma pequena aldeia, que ocuparam sem resistência, e no dia 3 de Junho avistaram a desembocadura do Rio Negro. O dia seguinte foi para descanso, porque era domingo, e na segunda-feira, dia 5, desembarcaram em uma aldeia de porte médio, e depois em outras, nas quais se abasteceram de comida, sem que incidentes de importância acontecessem até o dia 7, em que mantiveram um combate noturno com os índios, à custa de alguns espanhóis feridos e de alguns índios aprisionados e logo enforcados.

O dia 8, de Corpus Christi, e o seguinte foram de descanso. No dia 10, ao amanhecer, viram entrar onde navegavam um poderoso rio, ao qual batizaram com o nome de

Grande, y que hoy es conocido con el de Madeira. El 13 divisaron un pueblo considerable y muy fuerte, puesto en alto, que por la hechura de sus casas «mostraba en sí ser frontera de otras provincias»; y el 14 avistaron otro, que tomaron para proveerse de comida, donde incendiaron una choza grande, en que perecieron abrasadas algunas mujeres y muchachos. El 24 sostuvieron un nuevo combate con los indios, capitaneados esta vez por las llamadas amazonas, de que resultaron heridos algunos españoles, y entre ellos el padre Carvajal «con una flecha en la hijada, que, según cuenta, le entró hasta lo hueco, é si no fuera por los dobles de los hábitos, por donde primero pasó la flecha, me mataran.» Ese día el buen padre había predicado en honor de la festividad del Precursor de Cristo; pero estaba de Dios que había de andar desafortunado, porque en otro combate que se trabó luego le quebraron también un ojo...⁹

Con semejante percance, Orellana hubo de redoblar sus precauciones y continuar la marcha sin desembarcar en pueblo alguno, aunque las provisiones escaseaban mucho, por temor de que los indios le matasen algunos de sus soldados; pero todas ellas no bastaron á impedir que poco después

Grande, e que hoje é conhecido por Madeira. No dia 13 avistaram uma aldeia enorme e muito forte, situada no alto, que pelo tipo das casas “mostrava ser fronteira de outras províncias”; e no dia 14 avistaram outra, tomada para o provimento de alimentos, onde atearam fogo a uma grande cabana, na qual algumas mulheres e meninos morreram queimados. No dia 24 travaram novo combate com os índios, dessa vez liderado pelas chamadas amazonas, no qual alguns espanhóis foram feridos, entre eles o padre Carvajal, “com uma flecha na coxa que, segundo ele, entrou fundo, e não fosse pelas pregas do hábito por onde a flecha passou primeiro, eles teriam me matado”. Nesse dia, o bom padre pregou em homenagem à festividade do Precursor de Cristo; mas, quis Deus que ele ainda tivesse azar, porque em outro combate logo travado perdeu um olho.

Diante do contratempo, Orellana teve que redobrar as precauções e continuar a expedição sem desembarcar em nenhuma aldeia, embora as provisões fossem muito escassas, por medo de que os índios matassem mais de seus soldados; mas todas elas não foram suficientes para evi-

de finalizar el mes¹⁰ muriese de un flechazo con veneno Antonio Carranza. Para remediar en lo posible que los indios hiriesen impunemente á sus soldados, Orellana hizo amarrar los bergantines á los árboles de una isla que había en la desembocadura de un río grande que entraba por la derecha (al parecer el Tapajós) y ponerles una especie de barandas para defenderse de las flechas envenenadas de los salvajes; pero esto tampoco bastó para que poco después, al pasar por frente á la desembocadura de uno de los brazos del Paranaíba, flechasen también á otro soldado llamado García de Soria, que del veneno falleció antes de las veinticuatro horas.

En medio de estos percances, comenzaron sin embargo los expedicionarios á sentirse más alentados cuando conocieron que ya por aquellos lugares se dejaba sentir el reflujo de la marea, indicio evidente de que no podían hallarse lejos del Atlántico. Cruzaron entonces á la banda opuesta del río, siempre huyendo de lo poblado, y allí, después de andar á lo largo por espacio de algunas leguas, en que las poblaciones se veían un tanto alejadas hacia el interior y la tierra comenzaba á presentarse despojada de los bosques que cubrían las orillas, descansaron dos días. Desde allí el aspecto

tar que Antonio Carranza morresse de uma flecha envenenada pouco depois de finalizar o mês. Para evitar ao máximo que os índios ferissem seus soldados impunemente, Orellana mandou amarrar os bergantins às árvores de uma ilha, na foz de um grande rio que entrava pela direita (aparentemente o Tapajós), e construir uma barreira para se defenderem das flechas envenenadas dos selvagens. Mas isso também não bastou para que pouco depois, ao passar pela desembocadura de um dos braços do Paranaíba, flechassem outro soldado chamado García de Soria, que morreu envenenado em menos de vinte e quatro horas.

No entanto, em meio a esses contratempos, os expedicionários começaram a se animar, ao saber que o refluxo da maré já se fazia sentir, um indício claro de que não poderiam estar longe do Atlântico. Então cruzaram para a margem oposta do rio, sempre fugindo das aldeias, e ali, após navegarem lentamente por algumas léguas, quando as aldeias foram avistadas de longe e a terra começava a aparecer despojada dos bosques que cobriam as margens, descansaram por dois dias. A partir daí, a paisagem mudou completamente de aspecto: a planície e os

del paisaje era del todo diverso: á las sabanas y barrancas altas sucedía la tierra baja, y el cauce del río se veía interrumpido por numerosas islas poco pobladas, entre las cuales comenzaron á remar, procurándose comida donde sin daño se podía, «y por ser las islas anchas y muy grandes, expresa el P. Carvajal, nunca pudimos tornar á tomar la tierra firme de una ni de la otra parte fasta la mar»...

«Yendo caminando por nuestro acostumbrado camino, continúa luego el cronista, como salíamos muy faltos y con harta necesidad de comida, fuimos á tomar un pueblo, el cual estaba metido en un estero: hora de pleamar mandó el Capitán enderezar allá el bergantín grande; acertó á tomar el puerto bien, y saltaron los compañeros en tierra: el pequeño no vido un palo que estaba cubierto con el agua, y dió tal golpe que una tabla se hizo pedazos, tanto que el barco se anegó. Aquí nos vimos en muy grandísimo aprieto, tanto que en todo el río no le tuvimos mayor, y pensamos todos perecer, porque de todas partes nos golpeaba la fortuna; porque como nuestros compañeros saltaron en tierra, dieron en los indios y los hicieron huir, y creyendo que estaban seguros comienzan á recoger comida. Los indios, como eran

altos barrancos vinham seguidos por baixadas, e o leito do rio estava interrompido por numerosas ilhas pouco povoadas, entre as quais eles começaram a remar, buscando alimentos onde podiam, livres de confrontos. “E por serem as ilhas largas e bem grandes, diz o P. Carvajal, nunca tornamos a pisar em terra firme tanto de um lado como de outro até encontrar o mar”...

“Indo pelo nosso caminho de costume, continua o cronista, e como saímos bem abatidos e com extrema necessidade de alimentos, fomos tomar uma aldeia que se encontrava encravada em um estuário: na hora da maré alta o capitão mandou aprumar o bergantim grande; os companheiros conseguiram tomar o porto e pular em terra. Já o bergantim pequeno, não teve sequer um pau coberto pela água: um forte golpe recebido despedaçou uma tábuca e o afundou. Vimo-nos, aqui, em grandíssimo apuro, o pior dos já passados no rio, e pensamos que todos nós pereceríamos, porque de todos os lados o azar nos golpeava: assim que nossos companheiros pularam em terra, bateram nos índios e os afugentaram e, acreditando que estavam seguros, começaram a recolher alimentos. Os índios, como

muchos, revuelven sobre nuestros compañeros y danles tal mano, que los hacen volver donde estaban los bergantines, los indios en su seguimiento; pues en los bergantines poca seguridad tenían, porque el grande estaba en seco, que había bajado la marea, y el pequeño anegado, como he dicho»...

Para salir de este aprieto, dispuso Orellana que la mitad de sus hombres hiciesen frente á los indios, mientras los otros varaban el bergantín y reparaban el daño. Á cargo del grande, que se apartó de la orilla, quedó sólo el jefe, otro soldado y los dos religiosos. Por fortuna, al cabo de tres horas, los indios se retiraban, á tiempo que la avería quedaba salvada.

Al día siguiente se refugiaron entre la espesura de un monte y dieron comienzo á la obra de aderezar el barco pequeño para que pudiese navegar por la mar, comenzando por hacer los clavos que todavía faltaban. Estas faenas duraron dieciocho días, en cuyo tiempo el hambre les apretó de tal manera que se repartían contados los granos de maíz, y de cuya necesidad vino á salvarles la pesca casual de una danta recién muerta que arrastraba la corriente.

eram muitos, revidaram e deram uma surra tão grande nos nossos companheiros que fizeram todos retornar aos bergantins, com os índios no encaço; mas, nos bergantins, pouca segurança tiveram, porque o grande estava no seco, já que a maré havia baixado, e o pequeno tinha afundado, como eu disse”...

Para sair desse aperto, Orellana ordenou que metade de seus homens enfrentasse os índios, enquanto os outros desencalhavam o bergantim e consertavam os danos. No comando do grande, que se afastou da costa, ficaram apenas o chefe, um soldado e os dois religiosos. Felizmente, depois de três horas, os índios se retiraram, ao mesmo tempo em que o reparo das avarias terminava.

No dia seguinte, refugiaram-se no matagal de uma colina e deram início ao conserto da embarcação pequena para que pudesse navegar pelo mar, começando pela fabricação dos pregos que ainda faltavam. O serviço durou dezoito dias, quando a fome os apertou de tal forma que os grãos de milho eram divididos de forma exata, e de cuja necessidade a pesca casual de uma anta recém-morta, trazida pela correnteza, veio salvá-los.

Quedaba todavía por reparar el bergantín grande, y para ello siguieron aguas abajo en busca de una playa donde pudiesen vararlo, y, una vez hallada, en catorce días «se adobaron de todo entrambos bergantines y se les hizo sus jarcias de yerbas y cabos para la mar, y velas de las mantas en que dormíamos, y se les pusieron sus mástiles»: «días de continua y ordinaria penitencia, recuerda el religioso dominico, por la mucha hambre y poca comida que había, que no se comía sino lo que se mariscaba á la lengua del agua, que eran unos caracolejos y unos cangrejos bermejuelos del tamaño de ranas; y éstos iban á tomar la mitad de los compañeros, y la otra mitad quedaban trabajando»...

Por fin, el 8 de Agosto se alejaban de aquel lugar, andando á la vela en las horas del descenso de la marea, y dando bordos á un cabo y á otro; pero como carecían de anclas, amarraban los barcos á las piedras, sucediéndoles á veces que garraban y retrocedían en una hora el camino que habían andado en un día. Hallaban todavía algunos pueblos de indios mansos que tenían escondidas sus provisiones, debiendo por esto contentarse á veces únicamente con ciertas raíces, «que á no las hallar,

O bergantim grande ainda precisava ser consertado, por isso seguiram rio abaixo em busca de uma enseada onde pudessem ancorá-lo. Uma vez encontrada, em quatorze dias “ambos os bergantins foram reconstruídos com todo o necessário para o mar, seus cabos e cordames, feitos de plantas, e as velas, dos cobertores em que dormíamos, sendo que colocaram os mastros sobre eles”: “dias de contínua e regular penitência, relembra o religioso dominicano, pela grande fome e pouca comida que havia, porque só comiam o que se mariscava flutuando na água, que eram alguns caramujos e caranguejos avermelhados, do tamanho das rãs; isso requeria a metade dos companheiros, e a outra metade ficava trabalhando”...

Finalmente, em 8 de Agosto, afastaram-se daquele lugar, navegando com as velas içadas nas horas em que a maré estava baixando, bordejando um ou outro cabo. Mas, como não tinham âncoras, amarravam as embarcações às pedras, acontecendo às vezes, quando a âncora se soltava, de recuar em uma hora o que tinham navegado em um dia. Encontraram ainda algumas aldeias de índios mansos que escondiam seus mantimentos; por isso tinham que se contentar, algumas vezes, apenas com certas raízes, “que se não

todos pereciéramos de hambre», dice el P. Carvajal.

Por fin, el 24 de Agosto llegaban á la desembocadura del río. De todos los obstáculos que la naturaleza y los hombres les habían opuesto hasta entonces sólo les faltó experimentar en ese último tiempo los terribles aguaceros de aquellas regiones... Descansaron allí un día y una noche, si descanso se puede llamar dedicarse á fabricar cables y sogas para la jarcia de los bergantines; «é como se habían hecho á remiendos, siempre había que remendar en ellos... é como las demás cosas de que nos proveíamos eran contrahechas é por mano de hombres sin experiencia é no habituados á tal arte, duraban muy poco; é como no se hallaban en cada parte, era necesario venir salvando é proveyendo á saltos. Desta forma, en una parte se hacía la vela, en otra el timón, en otra la bomba y en otra la jarcia, y en cada cosa destas, en tanto que no la teníamos, era estar á mucho peligro.»

«Dejo de decir, continúa el P. Carvajal, otras muchas cosas de que carecíamos, así como de pilotos¹¹ é de marineros é de aguja del navegar, que son cosas nescasarias, que sin cualquiera dellas no hay ningún hombre,

fossem encontradas, teríamos morrido de fome”, diz o P. Carvajal.

Finalmente, no dia 24 de Agosto chegaram à desembocadura do rio. De todos os obstáculos que a natureza e os homens apresentaram a eles até então, só faltava experimentar os terríveis aguaceiros daquelas regiões... Ali descansaram por um dia e uma noite, se é que se pode chamar de descanso o dedicar-se a fabricar cabos e sogas para o cordame dos bergantins; “e como tudo foi feito à base de remendos, sempre tinha algo neles para remendar... e como as demais coisas fornecidas foram mal feitas e por mãos de homens sem experiência e não habituados a tal arte, duravam muito pouco. E como não eram achados em qualquer lugar, era necessário ir salvando e provendo a tranco. Dessa forma, consertava-se uma parte da vela, ou uma parte do timão, ou uma parte da bomba ou uma parte do cordame, e como nenhum desses consertos ficava completo, estávamos sempre à mercê de grande perigo.”

“Deixo de relatar, continua o P. Carvajal, muitas outras coisas necessárias que nos faltavam, como pilotos, marinheiros e bússola de navegação, porque sem qualquer delas não há nenhum homem, por mais que lhe

por falta que sea de buen juicio, que ose navegar, sinó nosotros, á quien esta navegación se ofresció por caso é no por voluntad nuestra.»

En aquel punto los expedicionarios tomaron agua, «cada uno un cántaro; y unos á medio almud de maíz tostado, y otros menos, y otros con raíces, y de esta manera nos pusimos á punto de navegar por la mar por donde la ventura nos guiase y echase»...

Con tales elementos, el 26 de Agosto, Sábado de mañana, antes del alba, desplegaban ambos bergantines sus velas y salían á la mar por entre la isla grande de Marajo y otra más pequeña que queda hacia el norte.¹² Durante cuatro días navegaron en conserva, unas veces á vista de tierra y otras un tanto alejados de la costa; pero en la noche del 29 «se apartó el un bergantín de otro,¹³ que nunca más nos podimos ver, dice Carvajal, que pensamos que se hubiesen perdido, y al cabo de nueve días que navegábamos metiéronnos nuestros pecados en el golfo de Paria, pensando que aquel era nuestro camino, y como nos bailamos dentro quisimos tornar á salir á la mar: fué la salida tan dificultosa, que tardamos en ella siete días, todos los cuales nun-

falte o bom senso, que ouse navegar, a não ser nós mesmos, a quem essa navegação foi oferecida por acaso e não por nossa vontade.”

Nesse momento, os expedicionários beberam água, “cada um recebeu um jarro; alguns receberam meio alqueire de milho torrado, outros menos, e outros com algumas raízes. E assim nos preparamos para navegar pelo mar, onde a ventura nos guiasse e lançasse”...

Com tais elementos, no dia 26 de Agosto, sábado pela manhã, antes do amanhecer, os dois bergantins içaram as velas e saíram ao mar navegando entre a grande ilha do Marajó e outra menor ao norte. Durante quatro dias navegaram em comboio, às vezes avistando a terra, outras vezes um tanto afastados da costa. Mas, na noite do dia 29, “um bergantim se afastou do outro e nunca mais conseguimos nos ver, conta Carvajal, até pensamos que estivessem perdidos. Ao cabo de nove dias navegando, por conta dos nossos pecados fomos parar no golfo de Paria, pensando que aquele era o nosso caminho; circulamos naquele lugar, mas com o desejo de retornar ao mar: foi uma saída tão difícil, que nela demoramos sete dias, sen-

ca dejaron los remos de las manos nuestros compañeros; y en todos estos siete días no comimos sinó fruta á manera de ciruelas, que se llaman hogos; así que con mucho trabajo salimos por las bocas del Dragón, que tales se pueden llamar para nosotros, porque por poco nos quedáramos dentro. Salimos de esta cárcel; fuimos caminando dos días por la costa adelante, al cabo de los cuales, sin saber dónde estábamos, ni dónde íbamos, ni qué había de ser de nosotros, aportamos á la isla de Cubagua y ciudad de la Nueva Cádiz, donde hallamos nuestra compañía y pequeño bergantín, que había dos días que había llegado, porque ellos llegaron á nueve días de Septiembre y nosotros llegamos á once del dicho mes con el bergantín grande, donde venía nuestro Capitán: tanta fué el alegría que los unos con los otros recibimos, que no lo sabré decir, porque ellos nos tenían á nosotros por perdidos y nosotros á ellos.»

Así dieron fin á su «navegación é acaescimiento, que se principió impensadamente é salió á tanto efeto, como dice Oviedo, ques una de las mayores cosas que han acaescido á hombres.»

do que os remos dos nossos companheiros nunca ficaram parados em suas mãos em todos esses dias. Não comemos senão frutas como ameixas, que são chamadas de cogumelos; e depois de muito trabalho saímos pelas bocas do Dragão, que podem ser chamadas assim porque quase ficamos presos dentro delas. Saímos dessa prisão e navegamos por mais dois dias, seguindo a costa, quando por fim, sem saber onde estávamos e para onde iríamos, nem o que seria de nós, ancoramos na ilha de Cubagua e na cidade de Nueva Cádiz, onde encontramos nossa companhia e o bergantim pequeno que havia chegado há dois dias, porque eles chegaram aos nove dias de setembro e nós chegamos aos onze do dito mês com o bergantim grande, onde estava o nosso capitão: foi tão grande a alegria que recebemos uns aos outros que não saberei explicar, porque eles nos tinham por perdidos e nós a eles.”

Assim, relata Oviedo, foi o final da “navegação, do acontecimento, que iniciou precipitadamente e que chegou tão longe como um dos maiores feitos empreendidos por homens.”

Notas

1. <https://www2.senado.leg.br/bdsf/item/id/518714>.
2. [N.T.] Embarcação antiga, a remo (ou à vela), esguia e de convés corrido.
3. [N.A.] *En el texto de Oviedo se dice, sin embargo, que fué el primero de ese mes.* Entretanto, no texto de Oviedo, menciona-se que foi o primeiro dia deste mês.
4. [N.A.] *A consecuencia de este incidente, Orellana ordenó allí, bajo graves penas, que los que iban en las canoas no se apartasen del barco á más de un tiro de ballesta.* Como consequência desse incidente, Orellana ordenou ali, sob severas penalidades, que os que estivessem nas canoas não se afastassem da embarcação maior por mais de um tiro de besta.
5. [N.A.] *El P. Carvajal en la Relación que hoy publicamos dice que la entrada en ese gran río, que allí se divide en dos brazos y á primera vista parecen dos diversos, tuvo lugar en día Domingo, y en la que Oviedo inserta en su Historia de las Indias se lee «día de Santa Olalla, habiendo ya pasado once días de Hebrero.» Ambos datos concuerdan así perfectamente, porque, en efecto, el II de Febrero de 1542 fué Domingo. Resulta asimismo de ambas relaciones, que, habiendo partido los expedicionarios de Aparia el 2 de aquel mes, para llegar al punto que indicamos sólo emplearon en la marcha siete días, pues descansaron cuatro, y aun el en que encontraron á los compañeros que se habían adelantado pararon temprano. Damos todavía de barato el tiempo que perdieron en tratar de subir aguas arriba del río en que moraba el cacique amigo de que hemos hecho mención, y aun que la partida de Aparia tuviera lugar el 1º de Febrero y no el 2; con todo lo cual siempre resultaría que los días de que tratamos no pasaron de ocho. Pues bien: si suponemos que la partida hubiese tenido lugar, como quiere el señor Jiménez de la Espada, desde poco más abajo de las juntas del Coca, nos encontraríamos así con el absurdo de que en siete días, ó en ocho á más tardar, habían andado una distancia tres veces mayor de la que indica para la primera jornada de nueve días; y no hablamos de leguas, porque, dadas las revueltas del río, todo cálculo á este respecto es del todo aventurado: nuevo argumento para creer que el pueblo de Aparia se hallaba situado en las juntas del Aguarico, ó sea casi en el promedio de la distancia recorrida por Orellana desde que salió del campamento de Pizarro hasta que penetró en Marañón. Esto mismo concurren á demostrarlo los días de marcha gastados en ambas jornadas: nueve en la primera, y siete ú ocho en la segunda. ¿Orellana, ó los que con él iban, sospecharon por acaso que el río en que*

acababan de penetrar era el Marañón? En las informaciones de servicios rendidas por los expedicionarios después del viaje se lee simplemente que «dieron en el Río Marañón»; pero como entre ellos había algunos hombres de la mar, y la desembocadura de un gran río llamado ya con el nombre de Marañón ó de Mar Dulce se sabía existir poco más ó menos en aquella latitud, debieron comprender desde el primer momento que aquel río que parecía mar por su imponente grandeza no podía ser otro que el que las cartas geográficas marcaban con ese nombre de Marañón. O P. Carvajal na *Relación*, que hoje publicamos, diz que a entrada naquele grande rio, que ali se divide em dois braços e que, à primeira vista, parecem dois rios diferentes, deu-se no domingo, e na que Oviedo insere em *Historia de Las Indias* se lê “dia de Santa Olalla, onze dias de Fevereiro já se passaram”. Ambos os dados, portanto, concordam perfeitamente, porque, efetivamente, II de Fevereiro de 1542 foi domingo. Resulta também de ambas as relações que, tendo partido de Aparia no dia 2 daquele mês, para chegar ao ponto que indicamos, passaram apenas sete dias em marcha, pois descansaram quatro, e mesmo no dia em que encontraram os companheiros que haviam se adiantado pararam cedo. Ainda descontamos o tempo que perderam tentando subir o rio, onde morava o cacique, amigo de que falamos, mesmo que a partida de Aparia tenha ocorrido em 1º de Fevereiro e não no dia 2; sempre se verifica que os dias em questão não ultrapassaram oito. Pois bem: se supormos que a saída se deu, como quer o senhor Jiménez de la Espada, logo abaixo da junção do Coca, estaremos frente ao absurdo de que em sete dias, ou oito no máximo, haviam andado uma distância três vezes maior do que a indicada para a primeira jornada de nove dias; e não se trata de léguas porque, dada a agitação do rio, qualquer cálculo a este respeito é inteiramente arriscado: novo argumento para acreditar que a aldeia de Aparia se situava nas junções do Aguarico, ou seja, quase na metade da distância percorrida por Orellana desde que deixou o acampamento de Pizarro até entrar no Marañón. Os mesmos dias de marcha passados em ambas as jornadas concorrem para demonstrá-lo: nove no primeiro, e sete ou oito no segundo. Orellana, ou os que o acompanhavam, desconfiaram que o rio em que acabavam de entrar era o Marañón? Nas informações sobre os serviços prestados pelos expedicionários após a viagem, lê-se simplesmente que “atingiram o Río Marañón”; mas, como havia entre eles alguns homens do mar, e se sabia que a foz de um grande rio chamado Marañón ou Mar Doce já existia, mais ou menos naquela latitude, eles devem ter entendido desde o primeiro momento que aquele rio que parecia um mar pela sua imponente grandeza, não poderia ser diferente daquele que as cartas geográficas marcavam com esse nome de Marañón.

6. [N.A] *En la Relación de Carvajal que ahora publicamos se dice que fueron treinta y cinco los días, pero en esto hay un error cuya comprobación nos va á permitir establecer que los trabajos empezaron al siguiente de la llegada, y algunas fechas por lo menos curiosas para el caso. Habiendo aportado Orellana*

*al asiento de Aparia el Domingo 26 de Febrero, y partido el 24 de Abril, resulta que su permanencia allí duró 57 días. «Tardóse en la obra deste bergantín», según la Relación publicada en Oviedo, «y en adobar el barco que traíamos cuarenta é un días de labor, dejando los Domingos é fiestas y el Jueves é Viernes Sancto é la Pascua, que no trabajaron los compañeros». Estos días no laborables fueron, pues, el Domingo, día de la llegada (26 de Febrero), los días 5, 12, 19 y 26 de Marzo, y el 2, 9, 16 y 23 de Abril, que fueron también Domingos; el Jueves y Viernes Santo (13 y 14 de Abril); los tres de Pascua, 17, 18 y 19 del mismo mes, y los dos días festivos de Marzo, San José el 19 y la Encarnación el 25: total de días no laborables, 16, los que descontados de los 57 que allí estuvieron, nos da la cifra de 41. En el año de 1542 el Miércoles de Ceniza cayó el 1º de Marzo, la Pascua el 16 de Abril y el Domingo de Cuasimodo, por lo tanto, el 23. ¡Al día siguiente, 24, Orellana seguía su camino! Na Relación de Carvajal que agora publicamos diz-se que foram trinta e cinco dias, mas há um erro cuja comprovação nos permitirá estabelecer que os trabalhos começaram no dia seguinte à chegada e que algumas datas são curiosas para o caso. Orellana aportou na aldeia de Aparia no domingo, 26 de Fevereiro, e partiu no dia 24 de Abril, atestando que sua estada lá durou 57 dias. “Demorou nos trabalhos desse bergantim”, segundo Oviedo publicou na *Relación*, “e na reparação da embarcação que trazíamos quarenta e um dias de trabalho, guardando domingos e feriados, a quinta e a Sexta-Feira Santa e a Páscoa, em que os companheiros não trabalharam”. Os dias não úteis eram, então, domingo, dia da chegada (26 de Fevereiro), os dias 5, 12, 19 e 26 de Março, e 2, 9, 16 e 23 de Abril, que também eram domingos; a quinta e a Sexta-Feira Santa (13 e 14 de Abril); os três dias da Páscoa, 17, 18 e 19 do mesmo mês, e os dois feriados de Março, São José no dia 19 e Nossa Senhora da Encarnação no dia 25: total de dias não úteis, 16, descontados dos 57 que lá estiveram, nos dá a cifra de 41. No ano de 1542, a Quarta-Feira de Cinzas caiu em 1º de Março, a Páscoa em 16 de Abril e o Domingo de Quasímodo, portanto, em 23. No dia seguinte, 24, Orellana continuou seu caminho!*

7. [N.T] Sempre que esta abreviatura aparecer no texto, ela se refere a Provincial, cargo eclesiástico exercido pelo Frade Carvajal.

8. [N.A.] *Marzo se lee por equivocación en el relato publicado por Oviedo.* No relato publicado por Oviedo se lê, por engano, Março.

9. [N.A.] «No hirieron sino á mí, dice Carvajal, que permitió Nuestro Señor por mis defetos que me diesen un flechazo sobre un ojo, que me pasó la cabeza é sobró la flecha dos dedos de la otra parte detrás de la oreja, algo más arriba: de la cual herida, demás de perder el ojo, he pasado mucho trabajo é fatiga, é aún no estoy libre de dolor»... “Só eu fui ferido, diz Carvajal, porque, pelos meus defeitos,

Nosso Senhor permitiu que eu fosse flechado no olho; a flecha passou pela minha cabeça e atravessou, em dois dedos, a outra parte atrás da orelha, um pouco mais acima: dessa ferida, além de perder o olho, tive muito trabalho e cansaço, e ainda não estou livre das dores”...

10. [N.A.] *El hecho debe haber tenido lugar en la fecha que indicamos. Desde el 25 de Junio en adelante la cronología del viaje se hace difícil de establecer á causa de que el cronista se limita de ordinario á decir: «desde á pocos días», «había algunos días», etc.* O evento deve ter ocorrido na data que indicamos. A partir do dia 25 de Junho, torna-se difícil estabelecer a cronologia da viagem porque o cronista se limita a dizer: “há poucos dias”, “há alguns dias”, e assim por diante.

11. [N.T.] Equivale atualmente, em parte, ao primeiro oficial.

12. [N.A.] *Así se deduce del siguiente pasaje de la Relación publicada en Oviedo: «Esta boca del Río tiene de ancho, de punta á punta, cuatro leguas, é vimos otras bocas mayores que ésta por donde salimos á la mar; é segúnd razón de hombres expertos á la muestra quel Río hacia de muchas islas é golfos é bahías, cincuenta leguas atrás antes que saliésemos, bien se manifestaba quedar otras bocas á la mano diestra como veníamos... É con toda la diligencia que se puso en buscar la tierra firme del Río, nunca se pudo ganar: de suerte que nos fué forzado salir entre islas de una banda é de otra por la boca susodicha.»* Assim pode ser deduzido do seguinte fragmento da *Relación*, publicada por Oviedo: “Essa desembocadura do rio tem, de uma ponta a outra, quatro léguas de largura; mas vimos outras desembocaduras maiores que esta quando saímos ao mar. Segundo o juízo de homens experientes, ao que parece, quando partimos, cinquenta léguas atrás, aquele rio tinha muitas ilhas, golfos e baías, o que apontava para a chance de haver outras desembocaduras à direita quando percorremos... Mas, apesar de toda a diligência investida em buscar a terra firme do Rio, nunca foi possível ganhá-la: assim, fomos obrigados a sair entre ilhas de um lado e de outro pela referida desembocadura.”

13. [N.A.] *Al pequeño le habían bautizado con el nombre de San Pedro, y al otro con el de Victoria.* O pequeno foi batizado com o nome de São Pedro e o outro com o de Vitória.

XI - Sobre los nombres del Río descubierta por Orellana

Descubrimiento del Marañón por Vicente Yáñez Pinzón. —Fué llamado primeramente Mar Dulce. —En 1513 se le designa ya con el nombre de Marañón. —Confusión establecida por el geógrafo Fernández de Enciso. —Mapa de Diego Ribeiro. —Lo que dicen los documentos oficiales. Declaración prestada en 1531 por varios pilotos. —Una carta de la Audiencia de Santo Domingo. —Origen del nombre de Marañón, según varios autores. —Otras hipótesis. —Nuevos nombres con que se le designa. —Los geógrafos modernos.

¿Cuándo fué descubierta el Río Marañón? ¿Cual es el origen de este nombre? He aquí dos cuestiones históricas, que merecen estudiarse al tratar de la expedición de Orellana.

La primera es fácil de resolver en vista de los documentos de que podemos disponer; no así la segunda, que hasta hoy permanece envuelta en el misterio del pasado, por más que acerca de ella se hayan emitido opiniones asertivas que, como vamos á ver, no pueden considerarse como bien fundadas y decisivas.

XI - Sobre os nomes do Rio descoberto por Orellana

Descobrimto do Marañón por Vicente Yáñez Pinzón. —Foi chamado primeiramente de Mar Doce — Em 1513 passa a ser chamado de Marañón —Confusão estabelecida pelo geógrafo Fernández de Enciso —Mapa de Diego Ribeiro. —O que dizem os documentos oficiais. Declaração prestada em 1513 por vários pilotos. —Uma carta da Audiência de Santo Domingo. —Origem do nome Marañón, segundo vários autores. —Outras hipóteses. —Novos nomes pelos quais é chamado. —Os geógrafos modernos.

Quando foi descoberto o Rio Marañón? Qual é a origem desse nome? Aqui estão duas questões históricas que merecem ser estudadas quando se trata da expedição de Orellana.

A primeira é fácil de resolver em função dos documentos de que dispomos; mas, não é o caso da segunda, que até hoje permanece envolta no mistério do passado, por mais que tenham emitido opiniões assertivas a seu respeito que, como veremos, não podem ser consideradas como bem fundamentadas e decisivas.

Examinemos cómo y cuándo fué descubierto el Marañón.

Navegaba Vicente Yáñez Pinzón hacia el norte de la línea equinoccial por el mes de Febrero de 1500, y habiendo encontrado agua dulce en la mar á cuarenta leguas de tierra, deseoso de saber la causa de un fenómeno para él hasta entonces nunca visto, tornando el rumbo hacia la costa, “descubrió que salía esta agua, dice Herrera, de aquel muy renombrado Río Marañón.” Fundeó sus naves en el río, y hubo de abandonarle luego por lo peligroso que el paraje le pareció, no sin que antes cautivase treinta y seis de los confiados isleños que poblaban la desembocadura¹.

Diego de Lepe, que fué, puede decirse, siguiendo los pasos á Yáñez Pinzón, llegó también muy poco después al mismo Río, entró en él, halló la gente en armas por la piratería de su antecesor, y por primera vez entonces se tiñeron sus orillas con sangre castellana é indígena.

Á Vicente Yañez Pinzón corresponde, pues, el título de primer descubridor del Río que en aquel entonces se llamó La Mar Dulce;

Vamos examinar como e quando o Marañón foi descoberto.

Em Fevereiro de 1500, Vicente Yáñez Pinzón navegava em direção ao norte da linha do equinócio quando encontrou água doce no mar, a quarenta léguas da terra. Ansioso por saber a causa de um fenômeno até então nunca visto, alterou o rumo em direção à costa e “descobriu que essa água, de acordo com Herrera, fluía do renomado Rio Marañón”. A ancorou suas embarcações no rio e logo precisou abandoná-lo por lhe parecer uma paragem perigosa, mas primeiro capturou trinta e seis dos crédulos ilhéus que povoavam a desembocadura.

Diego de Lepe que estava, pode-se dizer, seguindo os passos de Yáñez Pinzón, também chegou, logo em seguida, ao mesmo Rio; entrou nele, encontrou as pessoas armadas por conta da pirataria do seu antecessor e, pela primeira vez, as margens do rio foram tingidas com sangue castelhano e indígena.

A Vicente Yañez Pinzón corresponde, então, o título de primeiro descobridor do Rio que na época se chamava Mar Doce; e assim foi ex-

y así lo reconoció expresamente el Monarca cuando, al celebrar con él la capitulación de 5 de Septiembre de 1501, estampó en ese documento las siguientes palabras: “Seguisteis la costa que se corre al norueste el Río Grande que llamasteis Santa María de la Mar Dulce.”²

Los geógrafos contemporáneos de Yañez Pinzón hubieron, pues, de aceptar la designación con que se le nombraba. El piloto Juan de la Cosa, al construir su celebrado mapamundi de 1501, á raíz de haberse verificado el descubrimiento del Río, coloca, en efecto, la desembocadura más ó menos en la situación que le corresponde, y le designa con ese nombre de Mar Dulce; y así parece que siguió llamándosele hasta los comienzos de 1513.

El pleito de Colón, el Fiscal presentó en 1512 un interrogatorio, en cuya pregunta VI, al hablar de los descubrimientos de Yañez Pinzón, dice que éste “entró la boca del Río Grande, donde hallaron el agua dulce que entra en la mar.” Y los testigos, al responder á esta pregunta, expresan: Andrés de Morales, “que ha cogido el agua dulce en la mar del Río Grande”, y Cristóbal de Barros, que “oyó de-

pressamente reconhecido pelo Monarca quando, ao celebrar com ele a capitulação de 5 de Setembro de 1501, estampou naquele documento as seguintes palavras: “Seguistes a costa que corre ao noroeste do Rio Grande que chamastes de Santa Maria do Mar Doce.”

Os geógrafos contemporâneos de Yañez Pinzón tiveram, portanto, que aceitar o nome já designado. O piloto Juan de la Cosa, ao elaborar o seu célebre mapa-múndi de 1501, por ter verificado a descoberta do Rio, coloca a desembocadura mais ou menos no lugar que lhe corresponde e a designa pelo nome de Mar Doce; e parece que continuou sendo chamado assim até o início de 1513.

No pleito de Colón, o Fiscal apresentou em 1512 um interrogatório, no qual a pergunta VI, ao falar sobre as descobertas de Yañez Pinzón, diz que ele “entrou na foz do Rio Grande, onde encontraram a água doce que entra no mar”. E as testemunhas, ao responder a esta pergunta, afirmam: Andrés de Morales foi “quem colheu a água doce no mar do Rio Grande”, e Cristóbal de Barros que “ouviu dizer que

cir que hallaron el Río Grande del agua dulce.”³

Pero ya en Febrero del año siguiente (1513), en otra probanza del mismo pleito hecha en Sevilla, también por el Fiscal, aparece la declaración del piloto Juan Rodríguez, que, respondiendo á la pregunta séptima, dijo que había ido con Diego de Lepe “al tiempo que fué á descubrir por mandado de Sus Altezas, é vido quel dicho Diego de Lepe é su compañía descubrieron desde el Cabo de Sant Agustín fasta Paria toda la costa siguiendo, que es seiscientas leguas de tierra firme, en que entra en esto el Río Grande y el Marañón”...⁴

Tal es el documento más antiguo que pudiéramos citar en que se presenta el nombre de Marañón, si bien debía hallarse entonces muy poco generalizado, ya que los demás declarantes, todos marinos como Rodríguez, continúan designándole con el de Río Grande.

Sin embargo, á partir de esa fecha ya comienza á generalizarse mucho más. En la probanza rendida en Palos por D. Diego Colón en Febrero de 1515, Alonso Rodríguez de la Calba dijo que había ido á descubrir con Diego de Lepe el Río de Mara-

encontraram o Rio Grande de água doce.”

Mas, já em Fevereiro do ano seguinte (1513), em outra demanda do mesmo pleito feita em Sevilha, também pelo Fiscal, aparece a declaração do piloto Juan Rodríguez que, respondendo à sétima pergunta, disse que tinha ido com Diego de Lepe: “na época em que foi descobrir, por ordem de suas Altezas, vi que Diego de Lepe e sua companhia descobriram desde o Cabo de Sant Agustín até Paria, seguindo por toda a costa, que são seiscentas léguas de terra firme, no qual o Rio Grande e o Marañón entram nisso”...

Este é o documento mais antigo que poderíamos citar, e que apresenta o nome de Marañón, ainda que na época o nome fosse pouco comum, já que os demais declarantes, todos marinheiros como Rodríguez, continuam a designá-lo com o nome de Rio Grande.

Contudo, a partir dessa data, já começa a se tornar muito mais comum. Nas provas apresentadas em Palos por Dom Diego Colón, em Fevereiro de 1515, Alonso Rodríguez de la Calba disse que tinha ido descobrir o Rio de Marañón com

ñón.⁵ En otra rendida en Sevilla en Agosto de ese año, Rodríguez de la Calba expresa nuevamente que desde la bahía á que pusieron nombre de San Julián “corrieron contra el poniente fasta llegar al Río de Mara- ñón”...⁶ El físico de Palos, García Ferrando, “dijo que sabía aquel dicho Diego de Lepe fué á descubrir por su parte é llegó al Río de Mara- ñón.”⁷ Cristóbal García, que “fue- ron descubriendo el dicho Diego de Lepe por su industria é saber por la costa de luengo fasta Paria é estuvie- ron en Marañoñ”...⁸ Diego Fernán- dez Colmenero “dijo que vido este testigo ir á descubrir al dicho Diego de Lepe, é que descubrió en la tie- rra firme á la parte del mediodía, á do dicen Marañoñ.”⁹ Luis de Valle, que Lepe y sus compañeros “andu- vieron é descubrieron más de sete- cientas leguas, segundo que los pilo- tos decían, é que fueron á dar al Río Grande que se llama Marañoñ.”¹⁰

Estas declaraciones fueron produ- cidas en Octubre de 1515, y puede decirse que desde aquí en adelante comienza á predominar casi en ab- soluto el nombre de Marañoñ, si bien solía confundirse todavía con el de Mar Dulce uno de los dos grandes brazos que el río forma en su desembocadura.

Dom Diego de Lepe. Em outra au- diência apresentada em Sevilha, em agosto desse ano, Rodríguez de la Calba afirma de novo que da baía, a qual nomearam de San Julián, “cor- reram contra o poente até chegarem ao Rio de Marañoñ”... O físico de Palos, García Ferrando, “disse que sabia que o tal Diego de Lepe foi descobrir por conta própria e chegou ao Rio de Marañoñ.” Cristóbal Gar- cía falou que “o tal Diego de Lepe foi descobrindo, por sua indústria e saber, ao longo da costa até Paria e esteve no Marañoñ”... Diego Fernán- dez Colmenero “disse que viu esta testemunha sair para encontrar o tal Diego de Lepe, achando-o em terra firme ao meio-dia, onde dizem Marañoñ.” Luis de Valle, que Lepe e seus companheiros “andaram e descobriram mais de setecentas lé- guas, de acordo com o que os pilotos disseram, e que foram parar no Rio Grande que se chama Marañoñ.”

Essas declarações foram produzidas em Outubro de 1515, e pode-se di- zer que daí em diante o nome Ma- rañoñ começa a predominar quase que totalmente, embora ainda fosse confundido com o de Mar Doce, um dos dois grandes braços que o rio forma na sua desembocadura.

Es lo cierto que poco después otro geógrafo español no menos notable que Juan de la Cosa, Fernández de Enciso, describe en 1519 el Río Marañón, que pone en siete grados y medio de la banda del norte, “con más de quince leguas de ancho, é á ocho leguas dentro de la tierra, añade, tiene muchas islas”; y como ya había sido explorado por Diego de Lepe hasta setenta leguas hacia el interior, pudo todavía consignar algunos detalles de sus riberas.

Y luego agrega: “Desde este Río Marañón hasta el Río á que dicen la Mar Dulce hay veinticinco leguas: este río tiene sesenta leguas de ancho en la boca, é trae tanta agua que entra más de veinte leguas en la mar, que no se vuelve con la salada: entra veinticinco leguas en la tierra esta anchura, y después se aparta en dos partes, la una va al sueste y la otra al sudeste”...¹¹

De esta manera tenemos, pues, que á partir de aquella fecha se comenzó á llamar en letras de molde á un río que estaba en siete grados y medio de latitud norte Río del Marañón, y que éste se consideraba como diverso del que Yañez Pinzón y Juan de la Cosa habían nombrado Mar Dulce.

É verdade que logo depois, em 1519, outro geógrafo espanhol, não menos notável que Juan de la Cosa, Fernández de Enciso, descreve o Rio Marañón, que fica em 7 graus e meio da faixa norte, “com mais de quinze léguas de largura, e acrescenta que a oito léguas terra adentro há muitas ilhas”. E como já tinha sido explorado por Diego de Lepe até setenta léguas em direção ao interior, ainda conseguiu registrar alguns detalhes de suas riberas.

E logo acrescenta: “desde o Rio Marañón até o Rio que dizem ser Mar Doce há vinte e cinco léguas: este rio tem sessenta léguas de largura na desembocadura, e traz tanta água que mais de vinte léguas entram no mar, que não se mistura com a salgada: entra vinte e cinco léguas terra adentro com esta largura e depois se separa em duas partes, uma indo para o sudeste e outra para o sudoeste”...

Assim, temos que a partir daquela data um rio que estava a sete graus e meio de latitude norte começou a ser chamado, em letras de forma, de Rio do Marañón, e que era considerado diferente daquele que Yañez Pinzón e Juan de la Cosa tinham batizado de Mar Doce.

Poco después desaparece también casi en absoluto en los documentos cartográficos y oficiales esta designación, y comienza á prevalecer la de Marañón, haciéndose caso omiso de la lamentable confusión establecida por Fernández de Enciso. En efecto: el cosmógrafo portugués Diego Ribeiro, al servicio de España, en su mapa construido en 1529 le llama sólo Marañón; y en la capitulación que el Rey celebró con Ordaz en 20 de Mayo de 1530 se lee: ...”por cuanto os habéis ofrecido á descubrir é conquistar las provincias que hay desde el Río del Marañón”, etc.¹²

Y por este nombre era conocido ya, no sólo en España, sino también en las Indias. En carta escrita por el Arzobispo de Santo Domingo al Rey con fecha II de Agosto de 1531, se dice: “Por esta Abdiencia se ha fecho relación á V.M. como Ordaz no pobló en el Río Marañón”...

En una información de servicios levantada por un sobrino de Ordaz en Noviembre de 1533, en la pregunta cuarta se lee que “Su Majestad le hizo mercedes é le hizo gobernador del Marañón.”¹³

Pouco depois esta designação também desaparece quase por completo nos documentos cartográficos e oficiais, e a de Marañón começa a prevalecer, ignorando a lamentável confusão criada por Fernández de Enciso. De fato: o cosmógrafo português Diego Ribeiro, a serviço da Espanha, em seu mapa elaborado em 1529, chama-o apenas de Marañón; e na capitulação que o rei celebrou com Ordaz em 20 de Maio de 1530 está escrito: “porque vos oferecistes a descobrir e conquistar as províncias que há desde o Rio do Marañón”, etc.

E por esse nome já era conhecido, não apenas na Espanha, mas também nas Índias. Em uma carta escrita ao Rei pelo Arcebispo de Santo Domingo, datada de II de Agosto de 1531, é dito: “por meio desta Audiência faço uma declaração a V.M. de como Ordaz não povoou ao longo do Rio Marañón”. ...

Em um informe de serviços, levantado por um sobrinho de Ordaz em Novembro de 1533, na quarta pergunta é lido que “Sua Majestade concedeu-lhe mercês e o título de governador do Marañón.”

Entre los pleitos á que dió lugar esta expedición de Ordaz merece recordarse el que el promotor fiscal de la Isla de las Perlas, Francisco Pereira, siguió allí en 1531 para probar que aquél había usurpado la jurisdicción que conforme á lo capitulado con el Rey le correspondía, y en el que figura una diligencia muy curiosa, cual es la deposición de los pilotos acerca de la distancia que mediaba entre la desembocadura del Río y la provincia de Paria, que dice así:

“En veintitrés días del dicho mes de Junio del dicho año el dicho señor Alcalde mayor, estando en las casas del cabildo desta ciudad (Nueva Cádiz), para mejor verificar lo pedido por el presonero della, para más justificación desta causa, hizo parecer ante sí al veedor Juan López de Anchuleta, é á Gonzalo Martel, é á Pero Sánchez, é á Francisco Fernández Turifeño, é á Cristóbal de Cea, pilotos, estantes en esta dicha ciudad, como á personas sabias y expertas en la arte de la navegación y que tienen mucha experiencia, á los cuales dijo que, como sabían, les había mandado que cada uno por sí y todos juntos mirasen sus cartas de la navegación é cuadrantes, é por ellas é por los dichos cuadrantes é altura, é por todas las otras maneras

Entre os pleitos a que deu origem esta expedição de Ordaz, convém recordar que o promotor fiscal da Ilha de las Perlas, Francisco Pereira, ali continuou, em 1531, para provar que aquele tinha usurpado a jurisdição que lhe correspondia, segundo acordo feito com o Rei, e no qual aparece uma diligência muito curiosa, que é o depoimento dos pilotos sobre a distância que havia entre a desembocadura do Rio e a província de Paria, que diz assim:

“Aos vinte e três dias do referido mês de Junho do referido ano o dito senhor Juiz, estando nas casas do Cabildo desta cidade (Nueva Cádiz), com o intuito de verificar melhor o solicitado pelo prisioneiro dela e justificar ainda mais esta causa, fez comparecer perante si o inspector Juan López de Anchuleta, Gonzalo Martel, Pero Sánchez, Francisco Fernández Turifeño e Cristóbal de Cea, pilotos, residentes em dita cidade, tidos como pessoas sábias e experientes na arte da navegação e com muita experiência, aos quais disse que, como sabiam, foi mandado que cada um, individualmente e em conjunto, olhassem suas cartas de navegação e a partir delas e dos quadrantes localizassem a longitude, e por todas as outras formas

que entre ellos hay é tienen, viesen é platicasen la distancia é longitud que hay, é cuántas leguas, dendl dicho Río de Marañón la costa abajo hasta la dicha provincia de Paria, adonde al presente consta y es notorio que está poblado el dicho comendador Diego de Ordaz con su gente de armada. Los cuales, estando así juntos en las dichas casas de Cabildo, platicaron sobre lo susodicho, é trajeron ciertas cartas de navegar é un cuadrante é un libro de regimiento, y platicaron en ello y en el altura; é habiendo platicado, se conformaron, con juramento que hicieron en forma de derecho en manos del dicho señor Alcalde mayor, y en presencia de mí el dicho escribano declararon lo siguiente:

“Los cuales dijeron, so cargo del dicho juramento, que ellos han bien visto y examinado las dichas sus cartas de marear, y en especial por una carta que agora nuevamente es hecha y examinada, que trajo el dicho Francisco Hernández Turifeño, que declaró ser hecha por D. Hernando Colón, y porque aquélla se conforma con otras; y habiendo bien platicado é discutido sobre todo ello, seyendo unánimes é conformes, dijeron que, so cargo del dicho juramento, desde el dicho Río de Marañón la costa

que entre eles há e existe, vissem e discutissem a distância e a longitude que há, e quantas léguas são desde o tal Río de Marañón, descendo a costa, até a dita província de Paria, onde até a presente data consta e é notório de todos que está povoado pelo comendador Diego de Ordaz e sua tropa. Os quais, estando todos reunidos nas casas do Cabido, conversaram sobre o já mencionado, trouxeram algumas cartas de navegação, um quadrante e um livro de regimento, e discutiram sobre isso enfaticamente. E havendo discutido, puseram-se de acordo, com juramento realizado conforme as leis, diante do Senhor Juiz, e, na minha presença e do referido escrivão, declararam o seguinte:

“Eles disseram, sob juramento feito, que tinham visto e examinado suas cartas marítimas e, em especial, uma carta que agora é refeita e examinada, que o já mencionado Francisco Hernández Turifeño trouxe e declarou ter sido feita por D. Hernando Colón, e que está em conformidade com outras. E após conversarem e discutirem bastante sobre tudo isso, sendo unânimes e conformes, disseram, sob juramento, que desde o referido Río de Marañón, costa

abajo á esta parte hasta la bahía del Candón hay docientas leguas”...

Más aún: en la declaración prestada por uno de esos pilotos, Pero Sánchez, dijo que le constaba el hecho “por haberlo visto en cartas de marear nuevamente impresas y venidas de Castilla y examinadas en la ciudad de Sevilla por D. Hernando Colón”...

No puede, pues, caber duda alguna de que el nombre del Río era el de Marañón, y que así se hacía constar ya en carta geográfica impresa, que desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros.

Con poca posterioridad á la expedición de Ordaz, la Corte de Portugal intentó otra en aquellas regiones, de cuyo desastroso fin nos informa la siguiente carta de la Audiencia de Santo Domingo, escrita al Rey en 12 de Febrero de 1536, en que, como va á verse, sigue llamándose Marañón al que en un principio fué nombrado de la Mar Dulce:

“Este mes de Noviembre pasado parece que por las islas de Canaria pasó armada del reino de Portugal, de doce naos, en que iban mil y quinientos hombres y ciento y veinte de á caballo, diz que á poblar el Río de

abaixo, até a baía do Candón há duzentas léguas”...

Além disso, na declaração prestada por um desses pilotos, Pero Sánchez, este afirmou ter conhecimento do fato “por tê-lo visto em cartas marítimas reimpressas e vindas de Castela, examinadas na cidade de Sevilha por D. Hernando Colón”...

Portanto, não há dúvida alguma de que o nome do Rio era o de Marañón, que assim já constava em uma carta geográfica impressa, que infelizmente não chegou até nós.

Pouco depois da expedição de Ordaz, a Corte de Portugal tentou outra naquelas regiões, de cujo fim desastroso nos informa a seguinte carta da Audiência de Santo Domingo, escrita ao rei em 12 de Fevereiro de 1536, na qual, como se pode ver, aquele que foi originalmente nomeado de Mar Doce continua a ser chamado de Marañón:

“No passado mês de Novembro parece que uma armada do reino de Portugal passou pelas ilhas de Canária, com doze naus, levando mil e quinhentos homens e cento e vinte com seus cavalos, dizem que para

Marañón, que es de la demarcación de V.M.; yendo su viaje, una fusta de remos que llevaba para entrar por el Río se les perdió de vista en el golfo, y así anduvo por la mar más de dos meses sin poder tornar al dicho Río de Marañón, y viniendo por el mismo golfo una nao de naturales de V.M. para esta isla, la halló sin mantenimiento ni agua, ni que sabían donde estaban, y la trajo consigo á este puerto, adonde fueron presos ocho marineros portugueses... Dicen los marineros desta fusta que llegaron cerca del Río de Marañón, y que á la sazón llegó allí un navío de la armada de D. Pedro de Mendoza, que iba al Río de la Plata, y que los indios de tierra mataron á algunos de los españoles que iban en aquel navío”...¹⁴

Por fin, Pedro Cieza de León, que escribía en 1541, y cuando aún no tenía noticia del descubrimiento de Orellana, le llama también del Marañón.¹⁵

De estos antecedentes creemos resulta con toda evidencia que, descubierto el Río, ó, mejor dicho, su desembocadura, por Yañez Pinzón en 1500, se le llama de la Mar Dulce, y que ya en 1515 asume en todos

povoar o Rio de Marañón, que é de demarcação de V.M. Durante a viagem, uma fusta de remos, levada para entrar pelo rio, perdeu-se no golfo e, assim, andou pelo mar por mais de dois meses sem conseguir retornar ao Rio de Marañón. Ela foi encontrada sem mantimento e sem água por uma embarcação de nativos de V.M., que vinha para esta ilha passando pelo mesmo golfo. Sequer sabiam onde estavam. Trouxeram-na junto a este porto, onde oito marinheiros portugueses foram presos... Os marinheiros desta fusta dizem que chegaram perto do Rio de Marañón e que, na ocasião, ali chegou um navio da armada de D. Pedro de Mendonza, que ia para o Rio de La Plata, e que os índios da terra mataram alguns dos espanhóis que estavam naquela embarcação”...

Por fim, Pedro Cieza de León, que escrevia em 1541, quando ainda não tinha notícia do descobrimento de Orellana, também o chamava do Marañón.

A partir desses antecedentes acreditamos que resulta, com toda certeza, que o Rio descoberto, ou melhor, sua desembocadura, por Yañez Pinzón em 1500, é chamada de Mar Doce, e que em 1515 assume em to-

los documentos emanados de diversas fuentes el nombre de Marañón. Y aquí entra la parte grave y oscura á que nos hemos referido en un principio: ¿de dónde procede este nombre?

Agustín de Zárate dice á este respecto: “Y este río se llama el Marañón porque el primero que descubrió la navegación dél fué un capitán llamado Marañón.¹⁶

Juan de Castellanos concuerda con esta opinión del cronista del Perú, agregando que el nombre le vino de ciertos capitanes que habían acompañado á Yáñez Pinzón:

Tal nombre le pusieron los Pinzones De ciertos nautas dichos Marañones.¹⁷

Un escritor portugués concuerda con estos autores en cuanto á que el nombre le vino al Río de un capitán llamado Marañón, que descubrió su nacimiento en el Perú.¹⁸

Un viajero francés muy entendido en las cosas del Amazonas, y cuyo viaje por aquellas regiones es de todos conocido, La Condamine, afirma que cuando Orellana navegó por él se conocía ya por Marañón desde 1513, del nombre de otro capitán

dos os documentos provenientes de várias fontes o nome de Marañón. E aqui entra a parte importante e confusa a que nos referimos no principio: de onde vem esse nome?

Agustín de Zárate fala a respeito: “Este rio é chamado Marañón porque o primeiro a descobrir que era navegável foi um capitão chamado Marañón.

Juan de Castellanos está de acordo com a opinião do cronista peruano, acrescentando que o nome provém de alguns capitães que acompanharam a Yáñez Pinzón:

Tal nome lhe puseram os Pinzones de certos nautas ditos Marañones.

Um escritor português concorda com esses autores quanto ao nome dado ao Rio que veio de um Capitão chamado Marañón, que descobriu o seu nascimento no Peru.

La Condamine, um viajante francês conhecedor das coisas do Amazonas, cuja viagem por aquelas regiões é conhecida por todos, afirma que quando Orellana navegou por ele já era conhecido como Marañón desde 1513, nome de outro capitão

español, y que así lo llama el mismo Orellana en su relación.¹⁹

Tal es, pues, la versión más corriente y acreditada: que el Río se llamó Marañón de un capitán español de ese apellido, y que ese nombre comenzó á aplicársele por lo menos desde 1513.

La opinión del escritor portugués que supone que el descubrimiento de ese capitán Marañón se verificó por el Perú es completamente desatendible, si se considera que habría necesitado adivinar que un río nacido en el Perú era el que desembocaba en el sitio de la Mar Dulce, puesto que su reconocimiento sólo tuvo lugar en los tiempos de Orellana: á lo que se agrega que, si ya se llamaba Marañón en 1513, ningún capitán español había podido denominarlo así en el Perú, que entonces ni siquiera estaba descubierto.

¿Llamóse entonces Marañón, como opina Juan de Castellanos, por los nautas Marañones que dice acompañaron á Yáñez Pinzón? Tampoco nos parece admisible esta hipótesis, primero porque no hay constancia alguna de que anduviese con aquel navegante ningún marino de ese nombre, y porque, por

espanhol, e que assim o chama o próprio Orellana em sua declaração.

Esta é, então, a versão mais comum e reconhecida: a de que o Rio foi nomeado Marañón por um capitão espanhol com esse sobrenome, que começou a ser aplicado a ele pelo menos a partir de 1513.

A opinião do escritor português que supõe que o descobrimento do capitão Marañón ocorreu pelo Peru é completamente descabível, se considerarmos que teria sido necessário adivinhar que o rio nascido no Peru era o que desembocava no Mar Doce, já que seu reconhecimento só aconteceu nos tempos de Orellana: ao que se acrescenta que, se já se chamava Marañón em 1513, nenhum capitão espanhol poderia tê-lo chamado assim no Peru, porque sequer havia sido descoberto.

Então foi chamado de Marañón, como opina Juan de Castellanos, em função dos navegadores Marañones que, segundo ele, acompanharam Yáñez Pinzón? Esta hipótese tampouco nos parece admissível, primeiro porque não há indícios de que algum marinheiro com esse nome estivesse com aquele navegador, e

el contrario, existen comprobantes de que precisamente en aquel entonces fué designado por el nombre de Mar Dulce.

¿Cómo se explicaría que ninguno de los testigos que declaran en el pleito de Colón, algunos de los cuales habían ido en las expediciones de Yáñez Pinzón y de Lepe, no nombren una vez siquiera á ese capitán Marañoñ, que, caso de haber existido, ha debido ser compañero de todos ellos?

Queda por averiguar lo que asienta La Condamine, que el nombre se le puso en 1513 por un capitán Marañoñ que en aquella fecha, sin duda, lo reconoció. Pero ¿qué expedición fué ésta? Del examen de los documentos que se guardan en los archivos españoles no aparece que en esa fecha se verificase ninguna expedición á esas regiones, de la cual, á ser cierta, algún rastro por lo menos hubiese quedado.

Si se dijese que el nombre de Marañoñ ó Maranhao procedía de algún navegante portugués, no podríamos por nuestra parte contradecir semejante aserción; pero como los que dan la noticia aseveran que el nombre procede de origen español, estamos en el caso de negar aquella suposición.

porque, pelo contrário, há indícios de que precisamente naquele momento ele era designado pelo nome de Mar Doce.

Como se poderia explicar que nenhuma das testemunhas no pleito de Colón, algumas das quais participaram das expedições de Yáñez Pinzón e de Lepe, não tenham mencionado sequer uma vez esse capitão Marañoñ? Caso tenha existido, não teria sido companheiro de todas elas?

Resta averiguar o que afirma La Condamine a respeito do nome dado em 1513 por um capitão Marañoñ que, naquela data, sem dúvida o reconheceu. Mas que expedição foi essa? Do exame dos documentos conservados nos arquivos espanhóis não parece que nessa data se tenha feito qualquer expedição a essas regiões, da qual, é certo, pelo menos algum vestígio ficaria.

Se fosse dito que o nome de Marañoñ ou Maranhão procedia de algum navegador português, não poderíamos, da nossa parte, contradizer tal afirmação; mas visto que quem dá a notícia assevera que o nome provém de origem espanhola, é o caso de negar essa suposição.

No han faltado autores que, desestimando estos precedentes, hayan aventurado otras hipótesis que expliquen el nombre de Marañón. Así el P. Manuel Rodríguez dice con gran desenfado que le viene de los soldados de Lope de Aguirre que desertaron sus banderas y “padecieron tales desdichas, confusiones y trabajos, así al bajar en su compañía como al subir, volviéndose hacia el Perú, que, á vista de ellos y de los enredos y marañas que pasaron andando por aquel río y sus vueltas, le llamaron Río de Marañas, y por significarlas grandes pasó á llamarse Marañón.”²⁰

Quieren otros que el nombre de Marañón proceda del *anacardium occidentale*, ó de su fruto, que en Puerto Rico llaman *cajuil*, en Venezuela *merey*, en Cuba *marañón*, en el Brasil *caju* y en lengua indígena *maran-i-hobo*, que en efecto abunda mucho en los bosques que pueblan las orillas del Amazonas.

Resulta, pues, así que para nosotros no es posible explicar satisfactoriamente por los documentos que se conocen el origen de ese nombre de Marañón.

Não faltaram autores que, desconsiderando esses antecedentes, aventuraram outras hipóteses que explicam o nome de Marañón. Assim, o P. Manuel Rodríguez diz com grande desenvoltura que o nome vem dos soldados de Lope de Aguirre que abandonaram as suas bandeiras e “padeceram tais desgraças, confusões e labores, tanto ao descer em sua companhia como ao subir, retornando ao Peru, que, em vista disso e dos enredos e maranhas que passaram andando por aquele rio e por suas curvas, foi chamado de Rio de Marañas, e por ser tão grande passou a ser denominado Marañón.”

Outros querem que o nome de Marañón proceda do *anacardium occidentale*, ou de seu fruto, que em Porto Rico chamam de *cajuil*, em Venezuela de *merey*, em Cuba *marañón*, no Brasil *caju* e na língua indígena *maran-i-hobo*, que, de fato, é abundante nos bosques que povoam as margens do Amazonas.

Acontece, portanto, que para nós não é possível explicar satisfatoriamente pelos documentos que a origem do nome de Marañón seja conhecida.

Verificada la expedición de Orellana, abandonóse, á su turno, el nombre de Marañón, y comenzó á llamarse al Río con más generalidad de las Amazonas, y en ocasiones del apellido de su descubridor. Así, en la capitulación real celebrada con Jerónimo de Aguayo en II de Agosto de 1552 “para ir á las provincias de los aruacas y de las Amazonas, que son, se lee en ese documento, desde la boca del Río de Orellana, por otro nombre llamado Las Amazonas.”

Y á partir desde ese momento empieza á reinar en los autores extraordinaria confusión en los nombres del río, comenzando por López de Gomara, que describe ya como distintos al Orellana y al Marañón; y, lo que es peor, á aplicársele nombres nuevos,²¹ del todo olvidados hoy, y aun parece que se retrograda en los conocimientos geográficos que parecían definitivamente adquiridos.²²

La anarquía que ha dominado desde un principio en esto de los nombres del Río es singular que todavía se mantenga el día de hoy. Desde su origen en la laguna de Lauricocha en la provincia de Guamalíes, en el Perú, hasta su desembocadura ha sido siempre conocido con dis-

Uma vez verificada a expedição de Orellana, o nome de Marañón, por sua vez, foi abandonado, e o Rio passou a ser chamado, de forma mais geral, das Amazonas e, às vezes, pelo sobrenome de seu descobridor. Assim, na capitulação real celebrada com Jerónimo de Aguayo em II de Agosto de 1552, “para ir às províncias dos aruacas e das Amazonas, que são, conforme se lê nesse documento, desde a foz do Rio de Orellana, por outro nome chamado As Amazonas.”

E a partir desse momento, uma confusão extraordinária nos nomes do rio começa a reinar nos autores, a começar por López de Gomara, que já descreve o Orellana e o Marañón como diferentes; e, o que é pior, aplica-lhes novos nomes, hoje totalmente esquecidos, e até parece que retrocede nos conhecimentos geográficos que pareciam definitivamente adquiridos.

A anarquia que dominou desde o início a questão dos nomes do Rio é singular e explica por que se mantém até hoje. Desde a sua origem na lagoa de Lauricocha, na província de Guamalíes, no Peru, até sua desembocadura, sempre foi conhecido por diferentes nomes. Alguns

tintos. Apellídanle unos Marañón en general; otros Marañón ó Amazonas desde donde se reune con el Huallaga hasta que desemboca en el mar, llamándole hasta allí Tunguragua, etc.; y la confusión es todavía mayor si se consideran las diversas designaciones que ha recibido de los portugueses y brasileiros, que distinguen en el curso del Río por lo menos tres secciones, reservando el de Solimoes á la parte que se extiende desde Tabatinga hasta la ciudad de Manoa, situada en la desembocadura del Río Negro.

Pero la opinión más corriente, y que en definitiva aceptan los geógrafos, es llamar al río, Marañón desde su origen hasta que se reune con el Ucayali, y de allí en adelante Amazonas.²³ Lo que sí se puede asegurar con toda certeza es ¡cosa singular! que el que menos prevalece hoy es el de su descubridor Francisco de Orellana

o nomeiam, no geral, Marañón; outros Marañón ou Amazonas, onde se encontra com o Huallaga até que desemboca no mar, sendo chamado, até ali, de Tunguragua, etc. E a confusão é ainda maior se considerarmos as várias denominações que recebeu de portugueses e brasileiros, que distinguem pelo menos três partes no curso do Rio, reservando o de Solimões ao trecho que se estende de Tabatinga até a cidade de Manaus, localizada na foz do Rio Negro.

Entretanto, a opinião mais comum e que os geógrafos aceitam, de uma vez por todas, é nomear o rio como Marañón desde sua origem até o encontro com o Ucayali e, a partir daí, Amazonas. O que se pode afirmar com toda certeza é o fato de que o nome que menos prevalece hoje é o de seu descobridor, Francisco de Orellana.

Notas

1. [N.A.] Herrera, *Decada* I, lib. IV, cap. VI.
2. [N.A.] *Torres de Mendoza*, t. XXX, pág. 536. Pedro Martir de Anglería, al referir la expedición de Yáñez Pinzón, expresa: “dicen que dieron con un río llamado Marañón.” Traducción de Torres Asensio, I, página 328. No dice, pues, que Yáñez Pinzón y sus compañeros le llamaran Marañón, ni expresa tampoco el origen del nombre.
Torres de Mendoza, t. XXX, p. 536. Pedro Martir de Anglería, ao referir-se à expedição de Yáñez Pinzón, declara: “dizem que encontraram um rio chamado Marañón.” Tradução de Torres Asensio, I, página 328. Não diz, então, que Yáñez Pinzón e seus companheiros o chamaram de Marañón, nem sequer expressa a origem do nome.
3. [N.A.] *Colección de documentos inéditos de Indias*, t. VII, págs. 194 y siguientes. Colección de documentos inéditos de Indias, t. VII, págs. 194 e seguintes.
4. [N.A.] *Id. id.*, pág. 277. Maraño dice textualmente el documento publicado, sin duda porque no se tomó en cuenta la tilde de la o.
Id. id., pág. 277. Maraño menciona textualmente o documento publicado, provavelmente porque não levou em conta o acento da letra o.
5. [N.A.] *Colección de documentos inéditos de Indias*, t. VIII, pág. 43.
6. [N.A.] *Id. id.*, pág. 132.
7. [N.A.] *Id. id.*, pág. 190.
8. [N.A.] *Id. id.*, pág. 198.
9. [N.A.] *Id. id.*, pág. 207.

10. [N.A.] *Colección de documentos inéditos de Indias*, pág. 213.

11. [N.A.] *Hoja 51 v., edic. de 1530.*
Folha 51 v., edição de 1530.

12. [N.A.] *Archivo de Indias, Patronato, I+I=I/28, pieza 46.*
Archivo de Indias, Patronato, I+I=I/28, peça 46.

13. [N.A.] *Archivo de Indias, Patronato, I-6.1/24.*

14. [N.A.] *Carta de la Audiencia de Santo Domingo, 12 de Febrero de 1536.*
Carta de la Audiencia de Santo Domingo, 12 de Fevereiro de 1536.

15. [N.A.] *Crónica del Perú*, cap. XLIV.

16. [N.A.] *Conquista del Perú*, lib. IV, cap. IV.

17. [N.A.] *Elegía XIV, canto II, estrofa 20.*

No está demás dar á conocer aquí los párrafos que Castellanos dedica en su obra á la descripción del río y á los diversos nombres que se le han aplicado:

Elegia XIV, canto II, estrofe 20.

Não é demais oferecer aqui os parágrafos que Castellanos dedica em sua obra à descrição do rio e aos vários nomes que lhe foram atribuídos:

La madre del es tal y tan extensa	A mãe dele é tal e tão extensa
Que no la vió mayor hombre viviente,	Que não a viu maior homem vivente,
Y ansí, por ser grandeza tan inmensa,	E assim, por ser grandeza tão imensa,
Mar dulce le llamamos comúnmente;	Mar doce lhe chamamos comumente;
Y dicen ser engaño del que piensa	E dizem ser engano do que pensa
No ser el Marañón esta creciente:	Não ser o Marañón esta crescente:
Tal nombre le pusieron los Pinzones,	Tal nome lhe puseram os Pinzones,
De ciertos nautas dichos Marañones.	De certos nautas ditos Marañones.

.....
Quisieron en un pueblo tomar tierra
Que sobre la barranca parecía,
Mas no los consintió gente de guerra

.....
Quiseram em uma aldeia tomar a terra
Que sobre o barranco aparecia,
Mas não foi consentido pelo povo de guerra

Que con feroces bríos acudía, XXX É índia varonil que como perra Sus partes bravamente defendía, Á la cual le pusieron Amazona Por mostrar gran valor en su persona. De aquí sacó después sus invenciones El capitán Francisco de Orellana, Para llamalle río de Amazonas, etc.	Que com ferozes brios acudia, XXX E índia varonil que como loba Suas partes bravamente defendia, A qual lhe nominaram Amazona Por mostrar grande valor em sua gente. A partir daqui criou depois suas invenções O capitão Francisco de Orellana, Para lhe chamar rio de Amazonas, etc.
---	--

18. [N.A.] “Tomou este nome de Maranhao do Capitao que descobriu seu nascimento no Pirú.” Silveyra, *Relacao sumaria das cousas do Maranhao*, hoja I.

19. [N.A.] *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale, Paris, 1745, 8.º, pág. 10.*

En el Extracto del diario de observaciones hechas en el viaje de la provincia de Quito al Pará por el Río de las Amazonas, Amsterdam, 1745, 8.º, se lee esto mismo: “El primer nombre del Río de las Amazonas fué Marañón. Así lo llama el mismo Orellana en su Relación, diciendo que encontró á las Amazonas navegando el Río Marañón, nombre que ya le había comunicado un capitán español del mismo apellido.” Pág. 3. Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale, Paris, 1745, 8.º, pág. 10.

No Extrato do diario de observaciones hechas en el viaje de la provincia de Quito al Pará por el Río de las Amazonas, Amsterdam, 1745, 8.º, é lido assim: “O primeiro nome do Rio das Amazonas foi Maranhão. Assim é chamado pelo próprio Orellana em sua Relación, dizendo que encontrou as Amazonas navegando pelo Rio Maranhão, nome que já tinha sido comunicado por um capitão espanhol com o mesmo sobrenome.” Pág. 3.

20. [N.A.] *El Marañón y Amazonas*, pág. 19.

21. [N.A.] *En un título de capitán expedido por D. Fernando de Oruña y de la Hoz en 1604 se intitula éste gobernador y capitán general por el Rey nuestro señor en estas provincias del Dorado, Guayana y la Gran Manoa, que es entre los dos ríos Paulo y Papamene, que por otro nombre se dicen Orinoco y Marañón.*

Com o título de capitão, expedido por D. Fernando de Oruña y de la Hoz, em 1604, este governador e capitão geral é nomeado pelo Rei nosso senhor, nestas províncias do Dourado, Guayana e Gran Manoa, *que fica entre os dois rios Paulo e Papamene*, chamados *Orinoco e Marañón*.

22. [N.A.] *En una relación formada por la Casa de la Contratación con los informes del Piloto Mayor, del Catedrático de Cosmografía y de otras personas sobre el Río Marañón, es de notar que todos ellos manifiestan que el Marañón es un río distinto del Amazonas, y hay uno que dice que estos dos ríos son brazos del de la Plata!*

Em uma relação formada pela Casa da Contratação com os informes do Piloto Maior, do Catedrático de Cosmografia e de outras pessoas sobre o Rio Marañón, é importante notar que todos afirmam que o Marañón é um rio diferente do Amazonas, e existe um que diz que esses dois rios são braços do Rio de la Plata!

23. Raimondi, *Apuntes sobre la Provincia de Loreto, Lima*, 1862, 4.º, pág. 14.